

MONSEÑOR RAFAEL EDWARDS SALAS,

PRIMER VICARIO CASTRENSE DE CHILE

Por

Florencio INFANTE Díaz
Capellán, Ejército de Chile



LA PARABOLA de los talentos envolverá siempre misterios: "A uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno". Sólo en la Eternidad comprendemos en plenitud el querer del Señor.

Rafael Edwards recibió talentos extraordinarios. Con voluntad de acero se propuso multiplicarlos. No perdió jamás de vista la meta, la muerte, la gloria.

Nace en Santiago el 6 de enero de 1878, en un hogar culto, distinguido y cristiano. Sus padres, Eduardo Edwards Garriga y Javiera Salas Errazuriz le educan en los principios severos del Evangelio. El colegio de San Ignacio complementa la formación hogareña. Al sentir el llamado de Dios al Sacerdocio ingresa al Seminario de Santiago. Su talento penetrante, su piedad varonil y profunda, su alegre simpatía hacen que sea enviado a Roma a la Universidad Gregoriana. Recibe el doctorado en Filosofía, dejando en el Colegio Pío Latino Americano y en las aulas romanas un recuerdo imborrable. Los talentos iban multiplicándose en el milagro de su diario vivir.

Vuelve a su patria para ser sacerdote por una eternidad. El 23 de marzo de 1901 recibe el sacerdocio de manos del Arzobis-

po de Santiago, don Mariano Casanova (1833-1906).

Se ha preparado durante años para la siembra... No hay tiempo que perder. Empezará una actividad asombrosa.

Profesor en el Seminario de Santiago en las cátedras de Filosofía y Teología; enseña en el Instituto de Humanidades. Es vicedirector de la Sociedad de Obreros de San José. Periodista incansable, dirige el diario "El Porvenir" desde 1901 a 1905, pero su pluma no descansará hasta su muerte, en la defensa de los intereses de la Iglesia y de la Patria.

La parroquia de La Estampa contempló su quehacer sacerdotal durante siete años. En el año 1905 estalla el terrible flagelo del cólera. Con peligro de su vida atiende y consuela a dos mil enfermos en el barrio de La Estampa y en el Lazareto.

Se da tiempo para su preparación intelectual. Ensancha su cultura. Es nombrado miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Madrid. La Universidad Católica de Chile le incorpora a su Academia de Filosofía.

Monseñor Rafael Lira Infante, Obispo de Valparaíso, en la oración fúnebre de Monseñor Edwards, dijo: "Para definir a un hombre hay que buscar el rasgo dominante de su carácter. Este pensamiento de Bes-

suet encierra un profundo conocimiento del corazón humano. En la fisonomía moral de todo hombre superior hay una idea fija en torno de la cual giran sus inclinaciones y sus afectos y sus trabajos. En el joven sacerdote Edwards, esa idea dominante que encaminó todos los pasos de su vida fue el celo por la gloria de Dios y este celo lo convirtió en apóstol y soldado".

Rafael Edwards fue un gran sacerdote y un gran patriota. Amó a la Iglesia hasta el heroísmo y sirvió a Chile con todas las fuerzas de su corazón de chileno.

El Ejército y la Marina habían tenido desde los albores de la Independencia capellanes que ejercían su ministerio junto a los hombres de armas. En los años duros de la guerra de 1879 un numeroso grupo de sacerdotes marchó junto a nuestros soldados y marinos. El recordado capellán don Ruperto Marchant Pereira describe en su libro "Guerra del Pacífico - Apuntes del Capellán de la 1ª División" (1914) la abnegada labor religiosa y patriótica cumplida por esos hombres junto a nuestros soldados. Pero no existía el Vicariato castrense.

Pasaron los años. Quedaron atrás los odios. Sin embargo el conflicto religioso en Tacna era gravísimo. Autoridades chilenas en lo civil y clero peruano en lo religioso. La Santa Sede procede, entonces, a la creación del Vicariato Castrense, el primero fundado en el mundo. La petición ha sido hecha por el Presidente de la República, don Pedro Montt. El breve pontificio fechado el 3 de mayo de 1910 dice: "Pío Papa X para perpetua memoria... Como nuestro hijo, el Presidente de la República chilena ha tenido a bien exponernos que le sería grato que nos dignáramos instituir por nuestra benignidad un Vicariato castrense o Capellanía Mayor, como la llaman, para los católicos que hacen sus servicios en las tropas de mar y de tierra de la misma República: Nos, considerando cuán provechosa para estos católicos habría de ser una institución de tal naturaleza, hemos determinado que cuanto antes sea ésta llevada a efecto".

El elegido para ser el primer Vicario Castrense es Rafael Edwards Salas. Tiene treinta y dos años. Su ideal llega a la plenitud. La Iglesia y Chile, sacerdote y soldado.

Los talentos con que Dios le adornó continúan dando frutos nuevos. Un año más tarde, en un edicto dirigido a sus capellanes, les manifiesta: "Estando unidos a la Santa Sede por la obediencia, a todos nuestros hermanos por la caridad y a Dios por la oración, nada tendremos que temer y recibiremos de la Divina Misericordia la eterna recompensa".

A los cinco años de tarea en las Fuerzas Armadas es nombrado Obispo titular de Dodona y por lo mismo ocupa el cargo de General de la República.

Su ardiente patriotismo lo hace entregarse de lleno a los hombres de armas. Todavía circula "El manual religioso del soldado", obra maestra de su espíritu sacerdotal. En la época difícil del plebiscito de Tacna y Arica, se traslada con los capellanes al norte, donde labora, con prudente tesón, por la causa de Chile.

Ama con ternura a la Madre de Dios bajo la advocación de la Virgen del Monte Carmelo. Siente la herencia o'higiniana. Propaga su devoción. El Archivo del Vicariato castrense es un vivo recuerdo de su infatigable fervor mariano. Debido a su empuje la que era Patrona jurada de nuestros ejércitos es coronada Reina de Chile, en el Parque Cousiño, en la más impresionante ceremonia que haya contemplado nuestro país, ante 300.000 personas. Era la mañana del 19 de diciembre de 1926.

La devoción a la Eucaristía fue uno de los rasgos distintivos de monseñor Edwards. El cardenal José María Caro escribía en el Boletín de la Acción Católica Chilena en un homenaje al pastor militar con motivo de su fallecimiento: "La gloria de Jesús sacramentado estaba para monseñor Edwards ante y sobre toda otra consideración". De ahí la organización de los Congresos Eucarísticos en Santiago, Valparaíso, Concepción e Iquique.

De "El Mercurio .

